

metafísica. Esta "Dichtung" se está constantemente dirigiendo hacia su fin, incluyendo la conciencia de su infructuosidad. En el habla poética de Broch se expresa una actitud humana pocas veces demostrada con tal intensidad. Es la demostración artística de una expectativa metafísica sin igual. Conste que la obra de Broch es tanto el símbolo de su infructuosidad como el símbolo de su meta simbólica misma, es decir del símbolo absoluto. Experimentando trágicamente la limitación humana, se señala indirectamente como lo más avanzado, la magnitud de la palabra absoluta la que la "Dichtung" no es capaz de enunciar, puesto que está "más allá de la lengua".

EN TORNO A LA ACTITUD ROMÁNTICA DE LA GENERACIÓN DE 1898 *

E. INMAN FOX
Vanderbilt University
Nashville, Tennessee,
EE. UU.

Los últimos años del siglo XIX, los años de la Restauración dejaron perplejos a los intelectuales españoles. Las inconsistencias y las barbaridades del ambiente socio-político les causaron un pesimismo profundo. Abiertas las puertas de España al pensamiento europeo, los intelectuales empezaron a dudar de los valores tradicionales españoles, y a la par se desarrollaba en España una actitud esencialmente romántica. Verdad es que el Romanticismo fue una actitud filosófica más bien que una concepción unificada del universo, pero no se puede negar que esta actitud procedía de una concepción del universo. Al principio del siglo XIX, en el resto de Europa, Kant, Voltaire y la Revolución Francesa, habían logrado derrumbar todo vestigio de autoridad racional establecida durante los siglos XVII y XVIII. Los románticos perdieron su fe en la capacidad del hombre para encontrar un sistema demostrable y trascendental que pudiera explicar nuestra existencia. Y por eso la expresión romántica siempre ha sido una recreación práctica de lo que destruyó teóricamente Kant con la crítica de la razón pura. Sin embargo, en España ni levemente había soplado el viento neo-kantiano.¹

Instituciones tales como la monarquía y la Iglesia se estimaron sagradas y el llamado Romanticismo no pasó de un modo literario.

El propósito de este ensayo es sostener la teoría de que la actitud vital de

* El autor quiere expresar su gratitud a la American Philosophical Society por haberle concedido una Beca que le ha permitido realizar este trabajo entre otros.

¹ Para un estudio sobre estos aspectos del Romanticismo español, véase E. L. KING, *What is Spanish Romanticism* (Boston, 1962), t. II, No. 1, págs. 1-11.

los tres miembros más importantes de la Generación de 1898 es de una orientación tan profundamente romántica, que se puede explicar en estos términos su afinidad entre sí y su influencia en la cultura española. Sería presuntuoso en un estudio tan breve pretender describir el ambiente intelectual de la época, pero creemos que, con algunas referencias a la enorme influencia de las filosofías neo-kantianas² (neo-románticas) y del movimiento anarquista en los escritos de Unamuno, Azorín y Baroja, podemos convencer al lector de que lo que más unifica a estos escritores es su actitud romántica frente a la vida.

Cuando en 1854 volvió Sanz del Río a la cátedra de Madrid con su interpretación del Krausismo, trajo a España las primeras huellas de una filosofía neo-kantiana. Si es verdad, como algunos han sugerido,³ que era el armonismo krausista una contestación a la desorientación vital del Romanticismo, también está claro que es resultado de una visión romántica de la vida. Podemos decir que sirve como una especie de reconstrucción práctica del racionalismo —la *Crítica de la razón práctica* de Kant. Según Krause, el único conocimiento primario que nos parece indiscutible es el de nuestro yo. Este yo se revela como la expresión temporal de Dios— el *fenómeno* de Kant. La organización actual del Estado, nación, religión es defectuosa, nos dice Krause, porque el hombre vive angustiado por su ímpetu para armonizarlas. El hombre mismo es la proyección de lo perfecto, pues ha de descubrir su propio interior. No hay por qué discurrir largamente para comprobar la semejanza entre la idea krausista y la de Unamuno. Basta citar el famoso ensayo *Adentro*, en el cual dice Unamuno que el individuo debe conocerse a sí mismo y descubrir su ámbito interior.

Desengañados los españoles de sus instituciones sociales, políticas y económicas, es decir, con los productos de la razón, el krausismo les ofreció la manera de buscar una fe que podía volverlos a una vida moral. Asumieron hábitos personales intachables; se vestían sobriamente, por lo común de negro, cultivaban la taciturnidad, se abstendían del alcohol, del tabaco y de la carne. Unamuno, Azorín y Baroja practicaban este puritanismo que era también, según se va a notar más adelante, una característica personal de los anarquistas. El Krausismo y su influencia en el ambiente intelectual de España ha sido ampliamente estudiado⁴ y todo lo que pudiéramos decir aquí sería re-

² Cuando decimos "filosofías-neo-kantianas" nos referimos a sistemas basados en la metafísica de Kant, tales como los de Krause, Nietzsche y Schopenhauer. El hombre sólo experimenta el fenómeno, sin poder conocer la cosa misma o el *noumena*. Así el conocimiento es limitado por las tres categorías de espacio, tiempo y causalidad.

³ D. L. SHAW, "Ganivet's España Filosófica Contemporánea and the Interpretation of the Generation of 1898", *Hispanic Review*, XXVIII (1960), págs. 220-232.

⁴ JUAN LÓPEZ MORILLAS, *El Krausismo Español* (México, 1956); y PIERRE JOBIT, *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine* (Paris, 1936).

petición. Sería interesante, sin embargo, comparar las ideas krausistas sobre la historia con las de Unamuno e indicar su aspecto romántico. Según los krausistas la genuina filosofía de la historia tiene como fin el estudiar la *idea de Dios* por la evolución de la humanidad, sin perder de vista el hecho de que tal *idea* en el tiempo es la crónica del desarrollo de las facultades intelectuales y morales del hombre. Pues se debe historiar la vida diaria de los hombres y no los acontecimientos político-históricos. ¿No es este concepto de la historia el que emplea Unamuno cuando habla de su Intra-historia? Rompiendo lo castizo temporal, el historiador de la Intra-historia descubre la tradición humana. También de acuerdo con una idea krausista, Unamuno nos dice que la literatura es el primero y más firme camino para entender la historia realizada. ¿No creyó lo mismo nuestro maestro Azorín? En contraste con los positivistas y spencerianos del día, este enorme interés de la Generación de 1898 en el ser humano, en el yo, indica ya un tono romántico.

Además del krausismo, otras filosofías neo-kantianas, sobre todo la de Schopenhauer, influyeron en el pensamiento de Unamuno, de Azorín y de Baroja. Pues la metafísica pesimista de Schopenhauer formó la base filosófica de mucha de la obra de estos tres escritores. En *La voluntad* (1902) de Azorín, el mismo título sugiere la teoría schopenhaueriana de que la única sustancia metafísica del mundo es esa fuerza ciega que nos arrastra por la vida y que se llama la *voluntad*. *Yuste*, el mentor del joven Azorín en la novela, tiene tres tomos de Schopenhauer en su biblioteca y simboliza el Schopenhauer como educador.⁵ El joven Azorín, vaga por las páginas de la novela sin voluntad u orientación, aplastado por la vida.

El lector de *En torno al casticismo* (1895) de Unamuno se dará cuenta inmediatamente de que la división de historia e intra-historia tiene sus orígenes en el dualismo kantiano del *fenómeno* y *noumena*, como se ha dicho anteriormente. Tal como Unamuno y los krausistas, Schopenhauer había preferido libros de viaje a libros de sucesos políticos como fuentes para la historia, y con respecto a esto lo cita Unamuno.⁶

En el tercer ensayo de *En torno al casticismo*, Unamuno explica el espíritu guerrero español y el deseo de llevar la individuación a la justicia eterna en los términos de Schopenhauer, expuestos en *El mundo como voluntad y representación*. En *El sentimiento trágico de la vida*, Unamuno alude a menudo a la obra del gran pesimista alemán y en la última parte, cuando habla de la

⁵ Concepto de Nietzsche popularísimo en la época. Para un estudio con respecto a su presencia en la obra de Azorín, véase ANNA KRAUSE, *Azorín, The Little Philosopher*, University of California Press (Berkeley, 1948).

⁶ El lector irá dándose cuenta por el ensayo de otras semejanzas entre las ideologías bajo consideración. Todo esto nos sugiere que la popularidad de estos movimientos filosóficos y sociales radica en una misma actitud frente a la vida.

fuerza inexorable de la voluntad, sus ideas son fuertemente schopenhauerianas. El hecho de que Joaquín, el científico (médico) en *Abel Sánchez*, sufra en vez del artista, sugiere la correlación hecha por Schopenhauer entre el dolor y el conocimiento. En general, esta angustia que se deriva del conflicto de la emoción y de la razón, de la fe y de la ciencia, que se ve en sus múltiples facetas en las obras de Unamuno, Azorín y Baroja, es el concepto neo-kantiano que subraya todo el pensamiento romántico de la Generación de 1898.

La influencia de Schopenhauer es más patente en las obras de Baroja que en las de Unamuno o las de Azorín, y don Pío mismo nos dice que desde muy joven habían influido en él los escritos del famoso pesimista: "El leer el libro *Parerga y Paralipomena* (Schopenhauer) me reconcilió con la filosofía. Después compré, en francés, *La crítica de la razón pura, El mundo como voluntad y representación* y algunas otras obras".⁷ En otro sitio dice Baroja que los autores a quienes leía con más entusiasmo eran Schopenhauer y Kant.⁸ La doctrina de Schopenhauer, que asocia el dolor y el conocimiento, es adoptada por Baroja temprano en su carrera de escritor y se repite por las más de sus novelas. En la cuarta parte de *El mundo como voluntad y representación*, Schopenhauer dice que el dolor crece en proporción con la inteligencia; y por eso el ser humano sufre más que los animales.

Sigue explicando que el hombre cuanto más inteligente sea más sufre, y que sufren más que nadie los genios. El 5 de mayo de 1899 Baroja publica en la *Revista Nueva* un artículo *Sufrir y Pensar* en el cual coincide exactamente con la doctrina de Schopenhauer: "La sombra del dolor sigue a la inteligencia como al cuerpo, y así como a raza superior y a superior tejido corresponde mayor capacidad para sentir dolores, así también a cerebro más perfeccionado corresponde más exquisita percepción del dolor".

Este tema filosófico se repite en muchas de las novelas de Baroja, pero llega a ser la idea central en *La feria de los discretos* y en *El árbol de la ciencia*. Entre los años 1900 y 1912 Baroja escribe sus novelas más fundamentales, que revelan el espíritu y la personalidad de la Generación de 1898. Los protagonistas fracasan en sus deseos casi siempre por una voluntad desorientada. Vacilan entre el mundo de la voluntad y el mundo de la Idea, entre la vida activa y la vida contemplativa. Ni una ni otra les satisface y no les queda más que su pesimismo implacable. En breve la influencia pesimista de Schopenhauer ha hecho su impacto mediante el ambiente confuso y desorientado de España.⁹

⁷ Pío BAROJA, *Juventud, egolatría, Obras completas* (Madrid, 1946-1951), V, pág. 185.

⁸ "Conceptos filosóficos y morales" *El escritor según él y según los críticos*, OC, VII, pág. 483.

⁹ Véase un estudio nuestro sobre la filosofía de Schopenhauer en las novelas de Ba-

No hay duda de que el éxito que tuvo el movimiento anarquista en España fue debido no solamente a la mentalidad española, sino también a una reacción antiautoritaria, mejor dicho, romántica, frente a la situación socio-política planteada por la Restauración. No pretendemos que sea el anarquismo un movimiento de la edad del Romanticismo, pero sí pretendemos que es una manifestación de la misma orientación filosófica y vital; tanto como el existencialismo es la manifestación actual del mismo modo de pensar. La reacción fue más fuerte de lo que se ha creído, y el anarquismo en España es un tema que todavía no se ha estudiado seriamente. Es seguro que la enorme popularidad de Nietzsche en España fue debida a su espíritu anarquista más bien que a su teoría del superhombre.¹⁰

Aunque las ideas federalistas de Pi y Margall no fueran enteramente anarquistas, se sabe que el autor de *La Reacción y la Revolución* se inspiró en Proudhon, uno de los padres del movimiento anarquista en España. Más tarde las ideas de Bakunin y de Kropotkin predominaban, y cuando el ejército abolió las Cortes en 1874 preparando la restauración de los Borbones, suprimió también la Federación Española, organización anarquista bakuninista. En estos años, en los distritos rurales de Andalucía brotaron círculos anarquistas donde se hacía propaganda anti-religiosa y se aconsejaba abstención de todos los vicios.¹¹ Las teorías de Bakunin habían influido mucho en el primer Congreso General de Barcelona en 1870, pero ya en 1880 las traducciones de las obras de Kropotkin dividieron a los anarquistas españoles entre la violencia bakuninista y el anarquismo comunista del príncipe ruso. Según Bakunin, el teísmo y la religión comparten la responsabilidad de la condición deplorable de la sociedad. La destrucción violenta es aceptada como necesaria, y al demoler los campesinos la autoridad de la sociedad burguesa, crearán una nueva sociedad caracterizada por la moralidad y la sencillez. Kropotkin, como Bakunin, criticaba el sistema parlamentario y ensalzaba la participación popular en la creación artística. El arte se producirá, según Kropotkin, sólo por un hombre libre, libre de toda autoridad y el cual ha participado en la vida de los obreros y campesinos.

En casi todos los periódicos y revistas donde colaboraron los escritores de 1898 se publicaron artículos sobre el anarquismo; hasta algunos apoyaron oficialmente el movimiento. Nuestro comentario sobre el anarquismo en los escritos de Unamuno, Azorín y Baroja servirá para documentar la importancia

roja: "Baroja and Schopenhauer: *El árbol de la ciencia*", *Revue de Littérature Comparée* No. 3 (julio-sept.), 1963, págs. 350-359.

¹⁰ Véase Pío BAROJA, *El éxito de Nietzsche, El tablado de Arlequín* OC, V, págs. 18-19.

¹¹ GEORGE WOODCOCK, *Anarchism* (New York, 1962), pág. 365.

de esta manifestación neo-romántica en el pensamiento de los tres escritores más destacados de la época.

De los tres, Azorín se muestra más participante en el movimiento anarquista que los otros dos. Esto les va a asombrar a los lectores que piensan en el Azorín, sereno contemplador del paisaje castellano; pero el joven Martínez Ruiz se entregó enteramente a luchar contra las injusticias sociales.

Parece que se inspiró mucho en la lectura de Kropotkin, y entre sus primeros ensayos periodísticos se encuentra una larga reseña de una nueva edición de *La conquista del pan*, reseña que está publicada en la revista *Bellas Artes*¹² de Valencia el día 17 de noviembre de 1894. En esta reseña el futuro Azorín destaca su interés por las ideas de Kropotkin y elogia su fe en la nueva sociedad: "Creyente es Kropotkin ante todo. Creyente en el reino de la justicia; en la realización aquí abajo de un paraíso de amor y fraternidad. Tiene fe en el progreso indefinido de la humanidad, fe en la revolución que ha de derribar las viejas instituciones y crear sobre sus ruinas una sociedad laboriosa y libre".

Azorín admite que la sociedad anarquista no será hecha en un día como creen algunos de sus adeptos, pero, según él, no cabe duda que la evolución de la estructura social va hacia el anarquismo: "La sociedad anarquista será un hecho. No hay más que abrir la historia para ver la transformación que van sufriendo todos los privilegios y todas las tiranías. La propiedad, por ejemplo, que en Roma era el derecho de usar y abusar, hoy hállase grandemente restringida, ya por la expropiación forzosa, ya por los derechos sobre la sucesión ya por la confiscación de bienes por causa de contrabando. ¿Quién afirmará pues, que la propiedad será siempre una institución social?" El joven Martínez Ruiz sigue interesándose por Kropotkin, y en 1897 traducirá al castellano su obra famosa, *Las prisiones*. En casi todos sus artículos de esta época, el futuro Azorín revela sus sentimientos anarquistas. Además su colaboración en dos periódicos abiertamente dedicados a este movimiento social comprueba sus relaciones oficiales. Estos periódicos, *La Campaña* y *Heraldo de París*, fueron publicados en la capital francesa y son claves para un estudio del anarquismo español.¹³ Ahí también hay artículos y ensayos de don Miguel de Unamuno.

Con referencias a dos folletos del futuro Azorín, *Anarquistas literarios*

¹² Esta revista efímera, importante para el estudio de la Generación 1898, fue descubierta por nuestro amigo valenciano don Eduardo Ranch, y él publicó, no hace muchos años, un artículo descriptivo en *Valencia Atracción*.

¹³ Publicados bajo la dirección de Luis Bonafoux, ilustre periodista exiliado en París, estos dos periódicos fueron distribuidos por todo el mundo hispánico. Un estudio nuestro, cuyo propósito principal es describir su contenido y orientar al lector, aparecerá pronto en *Bulletin of Hispanic Studies* de Liverpool.

(1895) y *Notas sociales* (1895), creemos que se pueden definir sus ideas anarquistas y documentar su posición teórica con respecto al movimiento. Según Martínez Ruiz, el anarquista es un individuo batallador, independiente, individualista, altruista, lógico, deseoso de justicia, observador y propagandista.¹⁴ España siempre ha tenido protestantes —Lope, Moratín, Larra— porque "dondequiera que hay autoridad existe el abuso; donde existe el abuso hay quien protesta".¹⁵ En la misma obra, el futuro Azorín explica su posición como demoleedor de los valores tradicionales. El artista es profeta porque la revolución literaria es la vanguardia de la revolución política y la innovación política producirá la revolución social. El autor lamenta el sistema económico-político-social, en España: "El militarismo nos ahoga; la marea de la reacción religiosa va subiendo... Los tributos aumentan, la industria muere, la agricultura decae... La política es una escuela de criminales... Se atropella públicamente el derecho; el sufragio es una mentira".¹⁶

El otro folleto mencionado, *Notas sociales*, es una colección de apuntes e ideas sobre el anarquismo. El joven Martínez Ruiz sigue creyendo que el deber de un periodista es hacer propaganda en pro de los nuevos ideales; "es hora ya también de que la juventud española entre en el movimiento del siglo... Trabajemos los jóvenes en la gran obra, combatamos en el arte por las ideas de nuestro tiempo".¹⁷ Se interesa por el socialismo, pero dentro de éste por la escuela anarquista que se complace en destruir la ley, la autoridad y la propiedad, siendo ésta la que emancipará el sentimiento de la dignidad humana en la difusión continua y eficaz de los ideales de la clase trabajadora.¹⁸ El resto del folleto consiste en citas de obras importantes sobre el anarquismo; tales como, por ejemplo: *Gli Anarchici* por César Lombroso y *Les hommes et les théories de L'Anarchie* y *Psychologie de L'anarchiste-socialiste* por A. Hamon, a quien había dedicado Martínez Ruiz *Anarquistas literarios*.

Aunque no sea posible trazar con toda claridad el contacto intelectual de Baroja con el anarquismo, el lector sensible reconocerá enseguida una actitud anarquista. No sabemos hasta qué punto participó Baroja en el movimiento anarquista —sospechamos que poco—, pero sí sabemos que favoreció los ideales principales y que se alimentó intelectualmente de ellos: "...no nos asustan más los anarquistas que los socialistas. Estos nos quieren convertir en obreros; aquéllos sueñan con darnos a cada uno de los hombres nuestra casita, nuestra tierrecilla y un trabajo cualquiera... Será imposible lo último, pero nuestras simpatías han de estar por eso... Yo así lo creo; me parece el único

¹⁴ AZORÍN, *Anarquistas literarios, Obras completas* (Madrid, 1947-1954) I, p. 155.

¹⁵ *Ibid.*, p. 157.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 169-170.

¹⁷ AZORÍN, *Notas sociales, OC*, I, p. 197.

¹⁸ *Ibid.*, p. 199.

bien del hombre la libertad, cuanto más absoluta mejor".¹⁹ Baroja predica ideas bakuninistas al criticar la democracia: "otra de las consecuencias, a mi modo de ver, fatales de la democracia y del socialismo es la de supeditar y subyugar el individuo en beneficio de la sociedad y del Estado".²⁰

Fácilmente se pueden señalar otras opiniones anarquistas de Baroja. Su afán de destrozar todas las instituciones autoritarias desde la Iglesia hasta el parlamentarismo, y aun incluso la familia, es conocidísimo: "Yo he sido siempre un liberal radical, individualista y anarquista. Primero enemigo de la Iglesia, después del Estado..."²¹

Baroja es un novelista que escribe sobre sus propias experiencias, y el sinnúmero de alusiones a ambientes y personajes del anarquismo nos hace pensar que pasó mucho tiempo en los círculos anarquistas. La descripción de la sociedad anarquista en *Aurora Roja* (1905) y la visión simpatizante del autor, nos sirven de ejemplo. En *Los últimos románticos* (1905), novela en nuestra opinión clave para un estudio sobre Baroja y sobre la Generación de 1898, describe en detalle los círculos anarquistas de París y aun menciona a Bakunin, el anarquista a quien debía admirar mucho. Baroja mismo nos dice que su novela *La dama errante* (1908) trata del episodio histórico del atentado anarquista contra Alfonso XIII en 1906. El Brull de la novela es Mateo Morral. En el Capítulo V, Iturrioz, el portavoz de Baroja en muchas novelas, opta por el anarquismo como el mejor camino para el futuro: "Yo creo que hay dos caminos: uno, el mejor, el de la violencia, el de la lucha individual, echando a un lado la vieja moral, y sus conceptos falsos...; otro, el de la nivelación de los hombres por el socialismo".²²

Unamuno y el anarquismo es otro tema que hasta ahora no se ha estudiado profundamente,²³ y que producirá resultados asombrosos. Basta decir que los primeros ensayos de Unamuno son muy anti-régimen y anti-clericales, por haber sido el Estado y la Iglesia las dos instituciones más responsables de la supresión del individualismo español. Este individualismo español se debe desarrollar más: "El especial anarquismo que caracteriza espontáneamente a nuestro pueblo puede y debe ser la base firme de una autoridad que llegue aquí a ser fecunda..."²⁴ Unamuno se vuelve hacia el anarquismo por la misma razón que se ha interesado por las filosofías neo-kantianas, porque hacen más céntrico estas ideologías al hombre de carne y hueso: "...porque el anarquis-

¹⁹ Pío BAROJA, "La burguesía socialista", *El Tablado de Arlequín*, OC, V, p. 17.

²⁰ "Democracia y mala educación", *El Tablado de Arlequín*, OC, V, p. 24.

²¹ Pío BAROJA, *Juventud, egolatría*, OC, V, p. 214.

²² Pío BAROJA, *La dama errante*, OC, II, p. 252.

²³ Parece que el catedrático inglés, Geoffrey Ribbans, gran conocedor de la época, está preparando un ensayo sobre dicho tema.

²⁴ MIGUEL DE UNAMUNO, *Renovación, Obras completas* (Madrid, 1958), IV, p. 1029.

mo es ante todo y sobre todo religión, religión atea y de aquende la tumba, si se quiere, pero religión al fin, en que se entra por fe y no por raciocinio;... es la religión que diviniza al hombre como el cristinismo humaniza a Dios".²⁵

En conclusión, la vida de los tres escritores mencionados y de la mayoría de los intelectuales de 1898, se caracterizaba por una tensión romántica entre el yo (el ser humano) y el ambiente social (Estado, Iglesia), nutrida por las ideas anarquistas de Nietzsche y de Schopenhauer. La organización político-social suprimía al individuo y no le dejaba desarrollar sus capacidades de ser humano. En realidad el conflicto se reducía en todos los niveles de actividad humana a la forma eterna de la lucha entre la fe y la razón. Siempre ha existido esa lucha, pero se hace más aguda la angustia cuando la situación histórica les hace ver a los hombres que no se mejora la condición humana. De ahí arranca el romanticismo de los de 1898— el pesimismo metafísico de Baroja; el "dolorido sentir" de Azorín y el "sentimiento trágico de la vida" de Unamuno.

²⁵ MIGUEL DE UNAMUNO, *España y los españoles*, OC, IV, pp. 1083-1084.